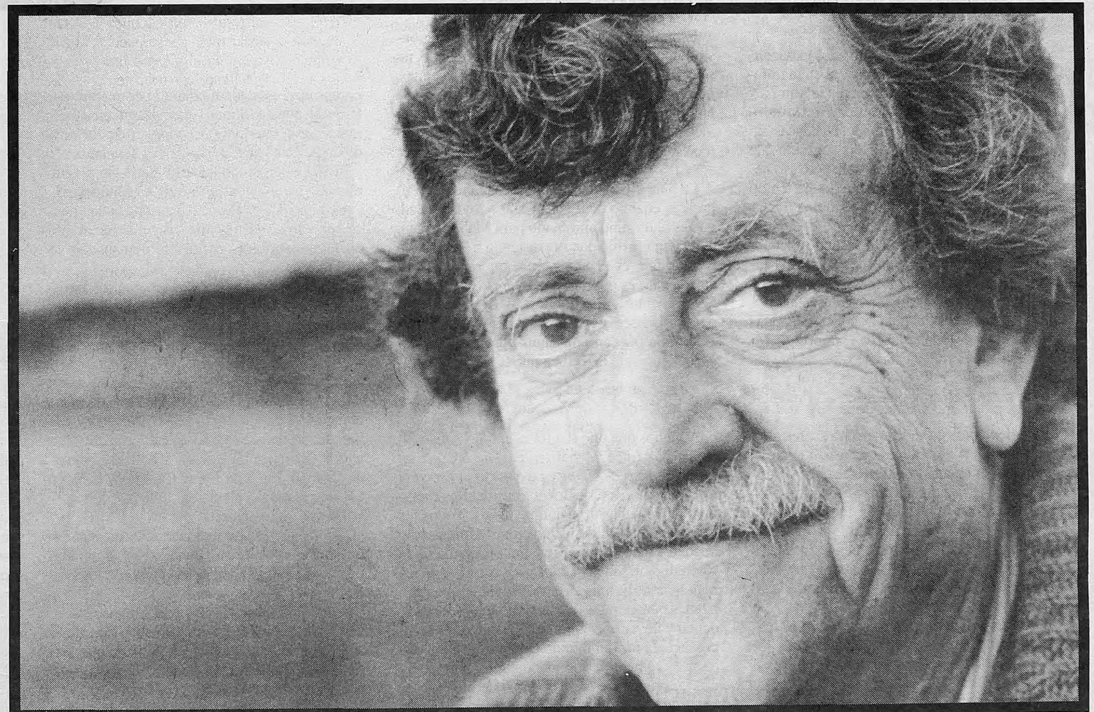
KURT Vonnegut

Un escritor que reconoce que una de sus historias constituye un homenaje a su matrimonio, que la vendió a una revista llamada *The Ladies' Home Journal* y que allí le cambiaron el título "Un infierno de aguantar" por "La caminata que fue para siempre", debe ser bastante cándido o bastante cínico. Si después agrega que la historia describe una tarde que pasó con su futura esposa, y que por lo tanto puede decirse que su media naranja y él vivieron escenas dignas de una revista femenina, debemos concluir que está tratando de ser cándido y cínico al mismo tiempo.

Los años sesenta combinaron candidez y cinismo por partes iguales –hay cierta candidez incluso en Andy Warhol, hay cinismo en los Beatles–, y Kurt Vonnegut Jr., que hizo las mencionadas confesiones en el prólogo de *Bienvenido a la jaula de los monos* (1968), representa como pocos el espíritu de los sesenta. Quizá por eso ya no tiene la cantidad de lectores de entonces, ni escribe con la asiduidad de antes en *Esquire, Playboy* y *Cosmopolitan*.

Nacido en Indianápolis en 1922, Vonnegut estudió en Cornell y trabajó en el Departamento de Relaciones Públicas de la General Electric hasta que decidió convertirse en un obrero de las letras. Durante la Segunda Guerra estuvo en la Fuerza Aérea y fue tomado prisionero por los alemanes, lo que le permitió presenciar desde abajo el bombardeo de Dresden y luego revivir aquella interesante experiencia en su novela más famosa, *Matadero 5* (1969). El género con el que se lo suele identificar es la ciencia ficción, pero una repasada de libros como *Las sirenas de Titán* (1959), *Dios lo bendiga, Mr. Rosewater* (1965), y *Hocus Pocus* (1990), revela que el miedo que le provoca la fuerza destructiva de la tecnología no necesita el marco de ningún género, y que su humor –Vonnegut es un escritor cómico– a veces trasciende la candidez y el cinismo.







Un pastor unitario oyó decir que yo había ido a ver al Maharishi, Mahesh, gurú de los Beatles y Donovan y Mia Farrow y me preguntó:

–¿Es un impostor?

El pastor se llama Charley. Los unitarios no creen en nada. Yo soy un unitario.

–No –dije–. Me gustó verlo. Tiene vibraciones amorosas y profundas. Enseña que el hombre no nació para sufrir y que no sufrirá si practica la Meditación Trascendental, que es más fácil que respirar.

–No sé si bromeas o no.

–Mejor será que no bromee, Charley.

–¿Por qué lo dices de forma tan tétrica?

–Porque mi mujer y mi hija de dieciocho años están atrapadas. Las dos han sido iniciadas. Meditan varias veces al día. Nada las molesta ya. Brillan como tambores de latón con luces dentro.

Vi al Maharishi en Cambridge, Massachusetts, después de que mi hija cayera en la trampa, antes de que mi mujer cayera en la trampa y el mismo día en que Mia Farrow cayó en la trampa. Esto sucedió en enero pasado. Hacía casi un año que la señorita Farrow había sugerido que era una Meditadora Trascendental, pero eso había sido un chisme. Simplemente había tenido *ganas* de serlo. No puedes serlo sin una iniciación.

Y no cualquier Meditador Trascendental puede ponerte en marcha. Tiene que hacerlo el Maharishi, lo que es un gran honor, o alguno de los pocos maestros que él mismo ha entrenado. La señorita Farrow tuvo el gran honor en la habitación del hotel del Maharishi en Cambridge. Mi mujer e hija tuvieron que hacerlo con uno de los maestros en el apartamento de un pintor y músico de jazz de Boston entregado a la meditación.

Hay elementos privados pero no secretos en la iniciación. Primero tienes que asistir a varias conferencias públicas que son divertidas y alentadoras. Allí te comunican amablemente que todo es fácil y que la meditación siempre hace a las personas más bienaventuradas y virtuosas y efectivas si se inician correctamente. El conferenciante no explica a qué se parece la meditación porque no puede. Debe ser *experimentada,* dice.

Entonces solicitas una entrevista con el maestro; durante la misma te pregunta un poco sobre ti. Querrá saber si tomas drogas o bebes o estás bajo tratamiento psiquiátrico o si simplemente estás loco. Tienes que estar limpio y ser sobrio y sano o de lo contrario no podrás iniciarte. Si estás bajo tratamiento por chifladuras mentales, te dirán que regreses cuando hayas completado el tratamiento.

Si el maestro piensa que estás bien, te dicen que vayas a cierta dirección en tal fecha y que lleves como regalo un pañuelo, un poco de fruta fresca, unas flores y setenta y cinco dólares. Si eres estudiante o ama de casa, llevas treinta y cinco dólares. En consecuencia ya tengo invertidos setenta dólares en esta nueva religión. Maharishi dice que el asunto no es una religión, sino una *técnica.* Empero, en coctails, a menudo a distancia próxima a mi mujer o mi hija, se me puede oír decir con resentimiento:

–Ya he metido setenta loros verdes en esta nueva religión.

El dinero se emplea en gastos de viaje del Maestro y sus maestros, que por cierto no viven con mucho lujo; tienen un buen conjunto de libros de contabilidad y los libros están abiertos a cualquiera. No se trata de una religión al estilo de California del Sur. No está a punto de aparecer Sergeant Friday.

Sólo tú y tu maestro estáis presentes en tu iniciación, en este asunto que, para sus seguidores, es tan rotundamente una *no religión.* Y hay candelabros e incienso y hay pequeñas fotos del Maharishi y su difunto Maestro, que era Su Santidad Swami Brahmananda Saraswati, Jagadguru Bhangwan Shankaracharya de Jyotir Math.

Tu maestro, normalmente un norteamericano con un traje formal, te dará tu propio *mantra* privado, un sonido que, cuando lo oigas, dará comienzo a tu descenso en tu propia mente. Esta donación de sonidos, por lo general de palabras sánscritas, es el arte especial del maestro o, ruego que me perdones, su *ciencia.*

Mi mujer preguntó a un maestro cómo sabía qué sonido correspondía a cada persona, y él replicó que la respuesta era algo complicada.

–Pero, créame –dijo–, es una ciencia.

Esa ciencia sin duda tuvo éxito en ella. En el instante en que oyó su *mantra* por primera vez, más y más y más se hundió, bogando libremente en su propia mente. Hay éxtasis en esas profundidades. Todos los que han estado allí abajo lo dicen. Y muchos de los bogavantes mentales de Maharishi hablan como expertos cuando afirman que el éxtasis es infinitamente más hermoso y revelador que cualquier truco.

Y la conmoción no te puede reventar.

Esta nueva religión (que-no-es-una-religión-sino-una-técnica) ofrece un placer tremendo, no se opone a instituciones o actitudes existentes, no exige sacrificios o demostraciones exteriores en virtud y carece de riesgos. Barrerá las clases medias del mundo mientras muere el planeta (como está muriendo en la realidad) de aire y agua envenenados.

La publicidad ha sido espectacular. En enero pasado, cuando pedí entrevistar a Su Santidad, que es el término apropiado para Maharishi, un ayudante me dijo que me dirigiera a su hotel en Cambridge "en el acto". No le importaba quién era yo y no es que yo sea alguien. Simplemente representaba más publicidad. Los Meditadores Trascendentales quieren tener toda la publicidad que puedan conseguir porque creen honestamente que la técnica puede salvar al mundo.

¿Cómo?

A menos que uno sea feliz, uno no puede estar en paz (dice Maharishi en *The Science of Being and Art of Living –La ciencia del ser y el arte de vivir–*, International Spiritual Regeneration Movement Publications, 1966). Todos los objetivos loables de las Naciones Unidas sólo pueden rascar la superficie del problema de la paz mundial. Si las mentes y los recursos de los mandatarios de todos los países pudieran ser utilizados para popularizar la Meditación Trascendental y llevar eficazmente a los individuos a su práctica, la faz del mundo cambiaría en un santiamén... Mientras los mandatarios permanezcan ignorantes de la posibilidad de mejorar las vidas de los individuos desde el interior y a partir de entonces ofrecerles una paz abundante y una felicidad e inteligencia creativa, el problema de la paz mundial será sólo tratado superficialmente y el mundo continuará sufriendo sus guerras frías y calientes.

–¿Qué hacéis con gente como Lyndon Johnson o George Wallace? –le pregunté a un seguidor en el hotel de Maharishi. Eramos un grupo numeroso,en su mayoría jóvenes, todos blancos, frente a la puerta cerrada de la habitación del Maestro. El muchacho a quien le hice la pregunta era un estudiante de la Universidad de Boston y un guitarrista–. ¿Esperáis conseguir que se pongan a meditar?

–Aunque no lo hagan –dijo–, cambiarán de cualquier modo porque toda la gente que los rodeará estará cambiando para bien a través de la Meditación Trascendental.

Entonces esta nueva religión tiene otra característica atractiva: cada vez que te zambulles en tu propia mente, en realidad te enfrentas eficazmente con los problemas cotidianos.

Había una dama de clase media al lado de la puerta que quería hablar con el Maestro a fin de comprobar si estaba meditando correctamente. Pensaba que no. Supuse que navegar en aquella mente sería tan divertido como cruzar al estilo de un perro el río Cuyahoga de Cleveland.

–¿Es peligroso no hacerlo bien? –le pregunté–. ¿La gente puede enfermar o enloquecer?

–No, no –dijo ella–. Lo peor que puede pasar es que uno se desilusione. Hay mucha diferencia entre eso y ser crucificado o arrojado a los leones.

Y un ayudante se me acercó con los brazos llenos de periódicos y revistas que dijo podía quedármelos. Habría grandes artículos sobre el Maharishi en todos ellos: *Look, Life, Time, Newsweek, el Herald Traveler* de Boston, el *Globe* de Boston, *The New York Times Magazine.* Aquella semana había grandes noticias: trasplantes de corazón, la captura del buque "Pueblo" y Maharishi. Maharishi también había hecho unas apariciones encantadoras en "The Today Show", el "Tonigh Show de Johny Carson" y la National Educational Television.

Le dije al asistente:

–Con toda esta publicidad, miles de personas querrán meditar de inmediato. ¿Hay algún libro o folleto a disposición de las personas interesadas?

–No –dijo–, y jamás lo habrá. Un maestro tiene que *mostrar* cómo experimentar los estados sutiles del pensamiento y luego tiene que verificar sus experiencias a medida que usted sigue adelante por el sendero.

–Escuche –le dije–, ¿no puedo ir a un meditador y decirle, "vamos, dígame cómo hacerlo y luego lo haré igual"?

–Se desilusionará –contestó.

El muchacho de la Universidad de Boston hizo coro. Dijo que conocía una muchacha que le había dado a su novio su *mantra.* Se supone que no debes decir a nadie cuál es tu *mantra*, pero esa chica lo hizo.

–¿Y eso es *terrible*? –pregunté.

El muchacho y el asistente se encogieron de hombros.

–No hay cosas *terribles.* No es *sabio* hacerlo, eso es todo –dijo el ayudante.

Yo aún sentía curiosidad.

–¿Qué le pasó a ese chico con el *mantra* de su novia?

–Se desilusionó.

> **Vi al Maharishi en Cambridge, Massachusetts, después de que mi hija cayera en la trampa, antes de que mi mujer cayera en la trampa y el mismo día en que Mia Farrow cayó en la trampa. Esto sucedió en enero pasado.**

Maharishi salió de su habitación después de haber meditado. Había tantos periodistas a los que se les había prometido entrevistas personales que tuvo que celebrar una conferencia de prensa monstruo en el salón de fiestas del hotel. Hacia allí nos dirigimos todos; pusieron la piel de ciervo del Maharishi en el proscenio y él se sentó allí. Jugueteaba con un ramo de crisantemos amarillos e invitó a que la gente le preguntase lo que quisiera.

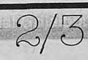
Es un hombre encantador: pequeño, de un marrón amarillento, una sonrisa continua con una barba gris, anchos hombros, pecho hirsuto. Por sus brazos musculosos y las anchas muñecas se puede deducir que ha hecho trabajos pesados durante gran parte de sus cincuenta y seis años. Es una equivocación. Maharishi primero quiso ser físico, obtuvo el bachillerato en ciencia en la Universidad de Allahaba, dice Cyril Dunn en el *Observer* de Londres. Maharishi no proporciona información sobre sí mismo. Se supone que un monje no debe hacer eso.

Inmediatamente después de su graduación se hizo monje y aprendió de sus maestros el modo fácil de meditar. La fácil técnica, dicho sea de paso, no era muy respetada por los otros gurúes, quienes trataban de alcanzar la bienaventuranza con métodos notoriamente arduos y a veces grotescos. El Maestro de Maharishi en su lecho de muerte, le dijo a Maharishi que saliera al mundo y enseñara lo fácil. Hace diez años que Maharishi lo hace. A fin de este año, volverá a su retiro en la India, como un simple monje, y jamás volverá a ser un hombre público. Se dice que ha reunido un cuarto de millón de seguidores en todo el mundo. Sus maestros continuarán poniendo en onda a la gente.

Tomé asiento en una silla plegable del salón del hotel con un par de centenares de Meditadores Trascendentales detrás mío. Cerré los ojos y esperé que la poesía de este hombre sagrado me llevara por el aire a la India misteriosa.

–Maharishi –dijo un reportero–, ¿no siente usted un terrible estado de ansiedad ante la situación del mundo? ¿No piensa que las cosas se están poniendo muy negras a un ritmo muy rápido?

–No se puede decir que una habitación esté

... Kurt Vonnegut. Se reproduce aquí por gentileza de Editorial ...


Sí, nosotros no tenemos nirvana

Por Kurt Vonnegut

Un pastor unitario oyó decir que yo había ido a ver al Maharishi, Mahesh, gurú de los Beatles y Donovan y Mia Farrow y me preguntó:

–¿Es un impostor?

El pastor se llama Charley. Los unitarios no creen en nada. Yo soy un unitario.

–No –dije–. Me gustó verlo. Tiene vibraciones amorosas y profundas. Enseña que el hombre no nació para sufrir y que no sufrirá si practica la Meditación Trascendental, que es más fácil que respirar.

–No sé si bromeas o no.

–Mejor será que no bromee, Charley.

–¿Por qué lo dices de forma tan tétrica?

–Porque mi mujer y mi hija de dieciocho años están atrapadas. Las dos han sido iniciadas. Meditan varias veces al día. Nada las molesta ya. Brillan como tambores de latón con luces dentro.

Vi al Maharishi en Cambridge, Massachusetts, después de que mi hija cayera en la trampa, antes de que mi mujer cayera en la trampa y el mismo día en que Mia Farrow cayó en la trampa. Esto sucedió en enero pasado. Hacía casi un año que la señorita Farrow había sugerido que era una Meditadora Trascendental, pero eso había sido un chisme. Simplemente había tenido *ganas* de serlo. No puedes serlo sin una iniciación.

Y no cualquier Meditador Trascendental puede ponerte en marcha. Tiene que hacerlo el Maharishi, lo que es un gran honor, o alguno de los pocos maestros que él mismo ha entrenado. La señorita Farrow tuvo el gran honor en la habitación del hotel del Maharishi en Cambridge. Mi mujer e hija tuvieron que hacerlo con uno de los maestros en el apartamento de un pintor y músico de jazz de Boston entregado a la meditación.

Hay elementos privados pero no secretos en la iniciación. Primero tienes que asistir a varias conferencias públicas que son divertidas y alentadoras. Allí te comunican amablemente que todo es fácil y que la meditación siempre hace a las personas más bienaventuradas y virtuosas y efectivas si se inician correctamente. El conferenciante no explica a qué se parece la meditación porque no puede. Debe ser *experimentada*, dice.

Entonces solicitas una entrevista con el maestro; durante la misma te pregunta un poco sobre ti. Querrá saber si tomas drogas o bebes o estás bajo tratamiento psiquiátrico o si simplemente estás loco. Tienes que estar limpio y ser sobrio y sano o de lo contrario no podrás iniciarte. Si estás bajo tratamiento por chifladuras mentales, te dirán que regreses cuando hayas completado el tratamiento.

Si el maestro piensa que estás bien, te dicen que vayas a cierta dirección en tal fecha y que lleves como regalo un pañuelo, un poco de fruta fresca, unas flores y setenta y cinco dólares. Si eres estudiante o ama de casa, llevas treinta y cinco dólares. En consecuencia ya tengo invertidos setenta dólares en esta nueva religión. Maharishi dice que el asunto no es una religión, sino una *técnica*. Empero, en coctails, a menudo a distancia próxima a mi mujer o mi hija, se me puede oír decir con resentimiento:

–Ya he metido setenta loros verdes en esta nueva religión.

El dinero se emplea en gastos de viaje del Maestro y sus maestros, que por cierto no viven con mucho lujo; tienen un buen conjunto de libros de contabilidad y los libros están abiertos a cualquiera. No se trata de una religión al estilo de California del Sur. No está a punto de aparecer Sergeant Friday.

Sólo tú y tu maestro estáis presentes en tu iniciación, en este asunto que, para sus seguidores, es tan rotundamente una *no religión*. Y hay candelabros e incienso y hay pequeñas fotos del Maharishi y su difunto Maestro, que era Su Santidad Swami Brahmananda Saraswati, Jagadguru Bhangwan Shankaracharya de Jyotir Math.

Tu maestro, normalmente un norteamericano con un traje formal, te dará tu propio *mantra* privado, un sonido que, cuando lo oigas, dará comienzo a tu descenso en tu propia mente. Esta donación de sonidos, por lo general de palabras sánscritas, es el arte especial del maestro o, ruego que me perdones, su *ciencia*.

Mi mujer preguntó a un maestro cómo sabía qué sonido correspondía a cada persona, y él replicó que la respuesta era algo complicada.

–Pero, créame –dijo–, es una ciencia.

Esa ciencia sin duda tuvo éxito en ella. En el instante en que oyó su *mantra* por primera vez, más y más y más se hundió, bogando libremente en su propia mente. Hay éxtasis en esas profundidades. Todos los que han estado allí abajo lo dicen. Y muchos de los bogavantes mentales de Maharishi hablan como expertos cuando afirman que el éxtasis es infinitamente más hermoso y revelador que cualquier truco.

Y la conmoción no te puede reventar.

Esta nueva religión (que-no-es-una-religión-sino-una-técnica) ofrece un placer tremendo, no se opone a instituciones o actitudes existentes, no exige sacrificios o demostraciones exteriores en virtud y carece de riesgos. Barrerá las clases medias del mundo mientras muere el planeta (como está muriendo en la realidad) de aire y agua envenenados.

La publicidad ha sido espectacular. En enero pasado, cuando pedí entrevistar a Su Santidad, que es el término apropiado para Maharishi, un ayudante me dijo que me dirigiera a su hotel en Cambridge "en el acto". No le importaba quién era yo y no es que yo sea alguien. Simplemente representaba más publicidad. Los Meditadores Trascendentales quieren tener toda la publicidad que puedan conseguir porque creen honestamente que la técnica puede salvar al mundo.

¿Cómo?

A menos que uno sea feliz, uno no puede estar en paz (dice Maharishi en *The Science of Being and Art of Living –La ciencia del ser y el arte de vivir–*, International Spiritual Regeneration Movement Publications, 1966). Todos los objetivos loables de las Naciones Unidas sólo pueden rascar la superficie del problema de la paz mundial. Si las mentes y los recursos de los mandatarios de todos los países pudieran ser utilizados para popularizar la Meditación Trascendental y llevar eficazmente a los individuos a su práctica, la faz del mundo cambiaría en un santiamén... Mientras los mandatarios permanezcan ignorantes de la posibilidad de mejorar las vidas de los individuos desde el interior y a partir de entonces ofrecerles una paz abundante y una felicidad e inteligencia creativa, el problema de la paz mundial será sólo tratado superficialmente y el mundo continuará sufriendo sus guerras frías y calientes.

–¿Qué hacéis con gente como Lyndon Johnson o George Wallace? –le pregunté a un seguidor en el hotel de Maharishi. Eramos un grupo numeroso,en su mayoría jóvenes, todos blancos, frente a la puerta cerrada de la habitación del Maestro. El muchacho a quien le hice la pregunta era un estudiante de la Universidad de Boston y un guitarrista–. ¿Esperáis conseguir que se pongan a meditar?

–Aunque no lo hagan –dijo–, cambiarán de cualquier modo porque toda la gente que los rodeará estará cambiando para bien a través de la Meditación Trascendental.

Entonces esta nueva religión tiene otra característica atractiva: cada vez que te zambulles en tu propia mente, en realidad te enfrentas eficazmente con los problemas cotidianos.

Había una dama de clase media al lado de la puerta que quería hablar con el Maestro a fin de comprobar si estaba meditando correctamente. Pensaba que no. Supuse que navegar en aquella mente sería tan divertido como cruzar al estilo de un perro el río Cuyahoga de Cleveland.

–¿Es peligroso no hacerlo bien? –le pregunté–. ¿La gente puede enfermar o enloquecer?

–No, no –dijo ella–. Lo peor que puede pasar es que uno se desilusione. Hay mucha diferencia entre eso y ser crucificado o arrojado a los leones.

Y un ayudante se me acercó con los brazos llenos de periódicos y revistas que dijo podía quedármelos. Habría grandes artículos sobre el Maharishi en todos ellos: *Look, Life, Time, Newsweek, el Herald Traveler* de Boston, el *Globe* de Boston, *The New York Times Magazine*. Aquella semana había grandes noticias: trasplantes de corazón, la captura del buque "Pueblo" y Maharishi. Maharishi también había hecho unas apariciones encantadoras en "The Today Show", el "Tonigh Show de Johny Carson" y la National Educational Television.

Le dije al asistente:

–Con toda esta publicidad, miles de personas querrán meditar de inmediato. ¿Hay algún libro o folleto a disposición de las personas interesadas?

–No –dijo–, y jamás lo habrá. Un maestro tiene que *mostrar* cómo experimentar los estados sutiles del pensamiento y luego tiene que verificar sus experiencias a medida que usted sigue adelante por el sendero.

–Escuche –le dije–, ¿no puedo ir a un meditador y decirle, "vamos, dígame cómo hacerlo y luego lo haré igual"?

–Se desilusionará –contestó.

El muchacho de la Universidad de Boston hizo coro. Dijo que conocía una muchacha que le *había dado a su novio su mantra*. Se supone que no debes decir a nadie cuál es tu *mantra*, pero esa chica lo hizo.

–¿Y eso es *terrible*? –pregunté.

El muchacho y el asistente se encogieron de hombros.

–No hay cosas *terribles*. No es *sabio* hacerlo, eso es todo –dijo el ayudante.

Yo aún sentía curiosidad.

–¿Qué le pasó a ese chico con el *mantra* de su novia?

–Se desilusionó.

Maharishi salió de su habitación después de haber meditado. Había tantos periodistas a los que se les había prometido entrevistas personales que tuvo que celebrar una conferencia de prensa monstruo en el salón de fiestas del hotel. Hacia allí nos dirigimos todos; pusieron la piel de ciervo del Maharishi en el proscenio y él se sentó allí. Jugueteaba con un ramo de crisantemos amarillos e invitó a que la gente le preguntase lo que quisiera.

Es un hombre encantador: pequeño, de un marrón amarillento, una sonrisa continua con una barba gris, anchos hombros, pecho hirsuto. Por sus brazos musculosos y las anchas muñecas se puede deducir que ha hecho trabajos pesados durante gran parte de sus cincuenta y seis años. Es una equivocación. Maharishi primero quiso ser físico, obtuvo el bachillerato en ciencia en la Universidad de Allahaba, dice Cyril Dunn en el *Observer* de Londres. Maharishi no proporciona información sobre sí mismo. Se supone que un monje no debe hacer eso.

Inmediatamente después de su graduación se hizo monje y aprendió de sus maestros el modo fácil de meditar. La fácil técnica, dicho sea de paso, no era muy respetada por los otros gurúes, quienes trataban de alcanzar la bienaventuranza con métodos notoriamente arduos y a veces grotescos. El Maestro de Maharishi en su lecho de muerte, le dijo a Maharishi que saliera al mundo y enseñara lo fácil. Hace diez años que Maharishi lo hace. A fin de este año, volverá a su retiro en la India, como un simple monje, y jamás volverá a ser un hombre público. Se dice que ha reunido un cuarto de millón de seguidores en todo el mundo. Sus maestros continuarán poniendo en onda a la gente.

Tomé asiento en una silla plegable del salón del hotel con un par de centenares de Meditadores Trascendentales detrás mío. Cerré los ojos y esperé que la poesía de este hombre sagrado me llevara por el aire a la India misteriosa.

–Maharishi –dijo un reportero–, ¿no siente usted un terrible estado de ansiedad ante la situación del mundo? ¿No piensa que las cosas se están poniendo muy negras a un ritmo muy rápido?

–No se puede decir que una habitación esté verdaderamente a oscuras –dijo Su Santidad– cuando uno sabe dónde está el enchufe de la luz y cómo encender ésta.

–Usted dice que la mente busca naturalmente su propia felicidad. ¿Qué pruebas dan testimonio de ello?

–Si un hombre se sienta entre dos radios sintonizadas en diferentes programas –dijo Maharishi–, naturalmente pondrá atención en el programa que más le guste.

–¿Cuál es su actitud respecto a los derechos iviles?

–¿Qué es eso? –preguntó él.

Le explicaron los derechos civiles en términos de la gente negra que debido a su color no puede conseguir viviendas decentes o buena educación o trabajos.

Maharishi replicó que cualquier persona oprimida podía elevarse por medio de la práctica de la Meditación Trascendental. Automáticamente, haría mejor su trabajo y le pagarían mejor y luego podría comprar lo que quisiera. Ya no sería más un oprimido. En otras palabras, tenía que dejarse de jugar malas pasadas y debía empezar a meditar, a hacerse cargo de sí mismo y deslizarse hacia una mejor posición en el mercado donde las transacciones siempre eran justas.

Abrí los ojos y miré fijamente a Maharishi. No me había hecho volar a la India. Me había llevado otra vez a Schenectady, Nueva York, donde hace años yo era un hombre de relaciones públicas. En ese lugar yo había oído hablar a otros hombres eufóricos de la condición humana en términos de enchufes y de la justicia intrínseca del mercado. Ellos también pensaban que era ridículo que la gente no fuera feliz cuando había tantas cosas simples que podían hacer a fin de mejorar su condición. Ellos también tenían bachilleratos de ciencias. Maharishi había viajado desde la India para hablar al pueblo americano como lo haría un ingeniero de la General Electric.

Le preguntaron a Maharishi sus opiniones sobre Jesucristo. Tenía algunas. Hizo un preámbulo con esta oración subordinada:

–Según lo que la gente ha dicho de El...

Así hablaba Maharishi, un hombre que humildemente había pasado años de su vida en habitaciones de hoteles nordeuropeos y americanos enseñando a los cristianos a salvar el mundo. Tenía que haber Biblias Gideon en la mayoría de esas habitaciones. Sin embargo, Maharishi jamás había abierto un ejemplar para averigurar lo que decía Jesús. Sugirió que Jesús podría haber estado en algo parecido a la Meditación Trascendental, pero que eso fue mutilado y perdido por sus seguidores. Pocos instantes después dijo que Jesús y los primeros santos cristianos de forma equivocada habían dejado que sus mentes viajasen.

–Uno debe tener control –dijo. Las mentes viajeras de Jesús y los santos habían llevado a lo que Maharishi denominaba "un absurdo", un énfasis en la fe.

–La fe, en el mejor de los casos –declaró–, puede permitir que un hombre viva y muera con la esperanza. Las iglesias están ahuyentando a la gente porque no pueden ofrecer otra cosa.

De nuevo estábamos en la plaza del mercado: las iglesias ofrecían píldoras de azúcar mientras que Maharishi tenía una droga no recetada que cargaba el caño de un obús de las fuerzas sitiadoras. ¿Cuál elegirías?

Después de eso salí del hotel y Jesús me gustaba más de lo que jamás me había gustado. Quería ver un crucifijo para poder decirle: "¿Sabés *por qué estás ahí arriba? Es por tu culpa*. Tendrías que haber practicado la Meditación Trascendental, que es lo más fácil del mundo. De ese modo hubieras sido un mejor carpintero".

Y me encontré con un decano de Harvard al que conocía. Sólo conozco a un decano de Harvard y ése es el que me encontré. La noche anterior Maharishi había llenado el Sander Theatre, así que Harvard sabía de la existencia del Maestro y le pregunté al decano si la meditación trascendental sería el próximo furor entre los estudiantes.

–Muchos estudiantes se retiraron anoche del teatro, como te puedes haber dado cuenta –me dijo.

–Eso enfureció a mi mujer e hija –dije.

–Los estudiantes a los que he oído hablar de Maharishi parecen considerar que sus enseñanzas están un poco por debajo de su nivel –continuó diciendo–. La gente que realmente se mete en esto son los del Boston Tea Party.

El Boston Tea Party es un bar de *rhythm-and-blues* instalado en una iglesia de ladrillos rojos que queda en el extremo sur de Boston. Los clientes y músicos son en su mayoría estudiantes universitarios y en su mayoría, blancos. El sitio es el hogar del denominado "Bosstown Sound" que *Newsweek* dice que es "antihippie y antidrogas".

–Parece una religión muy acertada para gente que en tiempos problemáticos no quiere ningún problema –dije.

–Hay un atleta en Harvard que afirma que salta cada vez más alto gracias a Maharishi –dijo el decano.

–Y la multitud aplaude.

Mi hija, que siempre ha sido una buena artista, dice que ahora es mucho más artista gracias a Maharishi. Mi mujer, que fue una buena escritora en tiempos de la universidad, ahora va a volver a escribir. Me dicen que escribiría mucho mejor si buceara en mi propia mente dos veces al día.

Lo único que no me permite transformarme en un meditador es la haraganería. Tendría que salir de casa, irme a Boston y pasar allí varias noches. Asimismo: dudo tener la valentía y la falta de humor de presentarme a la puerta del apartamento de alguien con fruta, flores, un pañuelo limpio y un regalo de setenta y cinco dólares.

Entonces le digo a mi mujer cosas malvadas como:

–¿Qué clase de hombre divino es ese que habla de economía como un secretario viajante de la Asociación Nacional de Fabricantes? ¿Cómo puede ser que después de haber fracasado en la India, el hogar de los meditadores, luego obtuviera un gran éxito entre la gente de clase media en Escandinavia, Alemania Occidental, Gran Bretaña y Estados Unidos?

–Sin duda, debido a complicadas razones.

–Quizá se deba a que habla de economía como un secretario viajante de la Asociación Nacional de Fabricantes. –Piensa lo que quieras –dice ella, amándome, amándome, amándome. Sonríe.

–Si esto es bueno –digo–, ¿por qué Maharishi no lo lleva directamente a los suburbios donde la gente realmente está sufriendo?

–Porque quiere comunicar la verdad lo más rápido posible y la mejor manera de hacerlo es comenzando con la gente que tiene influencia.

–Como los Beatles.

–Entre otros.

–Ya comprendo por qué a la gente de influencia le puede gustar más Maharishi que Jesús, Dios santo, si los Beatles y Mia Farrow fueran a Jesús, El les diría que dejasen su dinero.

Y mi esposa sonríe.

"Vi al Maharishi en Cambridge, Massachusetts, después de que mi hija cayera en la trampa, antes de que mi mujer cayera en la trampa y el mismo día en que Mia Farrow cayó en la trampa. Esto sucedió en enero pasado."

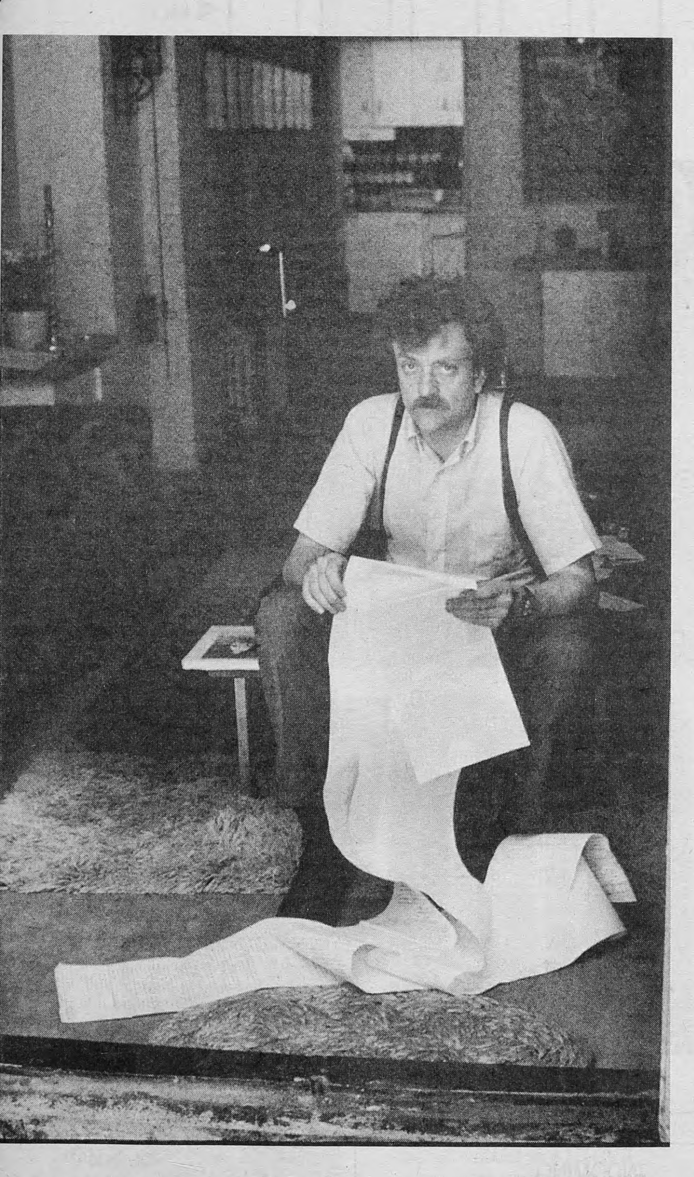
"Después de eso salí del hotel y Jesús me gustaba más de lo que jamás me había gustado. Quería ver un crucifijo para poder decirle: '¿Sabés por qué estás ahí arriba? Es por tu culpa'."



Noticias biográficas por C.E. Feiling. Selección de textos y fotos por Rodrigo Fresán. De *Guampeteros, foma y granfalones*, por Kurt Vonnegut. Se reproduce aquí por gentileza de Editorial Grijalbo.

tenemos nirvana

Por Kurt Vonnegut



verdaderamente a oscuras –dijo Su Santidad– cuando uno sabe dónde está el enchufe de la luz y cómo encender ésta.

–Usted dice que la mente busca naturalmente su propia felicidad. ¿Qué pruebas dan testimonio de ello?

–Si un hombre se sienta entre dos radios sintonizadas en diferentes programas –dijo Maharishi–, naturalmente pondrá atención en el programa que más le guste.

–¿Cuál es su actitud respecto a los derechos iviles?

–¿Qué es eso? –preguntó él.

Le explicaron los derechos civiles en términos de la gente negra que debido a su color no puede conseguir viviendas decentes o buena educación o trabajos.

Maharishi replicó que cualquier persona oprimida podía elevarse por medio de la práctica de la Meditación Trascendental. Automáticamente, haría mejor su trabajo y le pagarían mejor y luego podría comprar lo que quisiera. Ya no sería más un oprimido. En otras palabras, tenía que dejarse de jugar malas pasadas y debía empezar a meditar, a hacerse cargo de sí mismo y deslizarse hacia una mejor posición en el mercado donde las transacciones siempre eran justas.

Abrí los ojos y miré fijamente a Maharishi. No me había hecho volar a la India. Me había llevado otra vez a Schenectady, Nueva York, donde hace años yo era un hombre de relaciones públicas. En ese lugar yo había oído hablar a otros hombres eufóricos de la condición humana en términos de enchufes y de la justicia intrínseca del mercado. Ellos también pensaban que era ridículo que la gente no fuera feliz cuando había tantas cosas simples que podían hacer a fin de mejorar su condición. Ellos también tenían bachilleratos de ciencias. Maharishi había viajado desde la India para hablar al pueblo americano como lo haría un ingeniero de la General Electric.

Le preguntaron a Maharishi sus opiniones sobre Jesucristo. Tenía algunas. Hizo un preámbulo con esta oración subordinada:

–Según lo que la gente ha dicho de El...

Así hablaba Maharishi, un hombre que humildemente había pasado años de su vida en habitaciones de hoteles nordeuropeos y americanos enseñando a los cristianos a salvar el mundo. Tenía que haber Biblias Gideon en la mayoría de esas habitaciones. Sin embargo, Maharishi jamás había abierto un ejemplar para averiguar lo que decía Jesús. Sugirió que Jesús podría haber estado en algo parecido a la Meditación Trascendental, pero que eso fue mutilado y perdido por sus seguidores. Pocos instantes después dijo que Jesús y los primeros santos cristianos de forma equivocada habían dejado que sus mentes viajasen.

–Uno debe tener control –dijo. Las mentes viajeras de Jesús y los santos habían llevado a lo que Maharishi denominaba "un absurdo", un énfasis en la fe.

–La fe, en el mejor de los casos –declaró–, puede permitir que un hombre viva y muera con la esperanza. Las iglesias están ahuyentando a la gente porque no pueden ofrecer otra cosa.

De nuevo estábamos en la plaza del mercado: las iglesias ofrecían píldoras de azúcar mientras que Maharishi tenía una droga no recetada que cargaba el caño de un obús de las fuerzas sitiadoras. ¿Cuál elegirías?

Después de eso salí del hotel y Jesús me gustaba más de lo que jamás me había gustado. Quería ver un crucifijo para poder decirle: "¿Sabés por qué estás ahí arriba? Es por tu culpa. Tendrías que haber practicado la Meditación Trascendental, que es lo más fácil del mundo. De ese modo hubieras sido un mejor carpintero".

Y me encontré con un decano de Harvard al que conocía. Sólo conozco a un decano de Harvard y ése es el que me encontré. La noche anterior Maharishi había llenado el Sander Theatre, así que Harvard sabía de la existencia del Maestro y le pregunté al decano si la meditación trascendental sería el próximo furor entre los estudiantes.

–Muchos estudiantes se retiraron anoche del teatro, como te puedes haber dado cuenta –me dijo.

–Eso enfureció a mi mujer e hija –dije.

–Los estudiantes a los que he oído hablar de Maharishi parecen considerar que sus enseñanzas están un poco por debajo de su nivel –continuó diciendo–. La gente que realmente se mete en esto son los del Boston Tea Party.

El Boston Tea Party es un bar de *rhythm-and-blues* instalado en una iglesia de ladrillos rojos que queda en el extremo sur de Boston. Los clientes y músicos son en su mayoría estudiantes universitarios y en su mayoría, blancos. El sitio es el hogar del denominado "Bosstown Sound" que *Newsweek* dice que es "antihippie y antidrogas".

–Parece una religión muy acertada para gente que en tiempos problemáticos no quiere ningún problema –dije.

–Hay un atleta en Harvard que afirma que salta cada vez más alto gracias a Maharishi –dijo el decano.

–Y la multitud aplaude.

Mi hija, que siempre ha sido una buena artista, dice que ahora es mucho más artista gracias a Maharishi. Mi mujer, que fue una buena escritora en tiempos de la universidad, ahora va a volver a escribir. Me dicen que escribiría mucho mejor si buceara en mi propia mente dos veces al día.

Lo único que no me permite transformarme en un meditador es la haraganería. Tendría que salir de casa, irme a Boston y pasar allí varias noches. Asimismo: dudo tener la vitalidad y la falta de humor de presentarme a la puerta del apartamento de alguien con fruta, flores, un pañuelo limpio y un regalo de setenta y cinco dólares.

Entonces le digo a mi mujer cosas malvadas como:

–¿Qué clase de hombre divino es ese que habla de economía como un secretario viajante de la Asociación Nacional de Fabricantes? ¿Cómo puede ser que después de haber fracasado en la India, el hogar de los meditadores, luego obtuviera un gran éxito entre la gente de clase media en Escandinavia, Alemania Occidental, Gran Bretaña y Estados Unidos?

–Sin duda, debido a complicadas razones.

–Quizá se deba a que habla de economía como un secretario viajante de la Asociación Nacional de Fabricantes. –Piensa lo que quieras –dice ella, amándome, amándome, amándome. Sonríe.

–Si esto es bueno –digo–, ¿por qué Maharishi no lo lleva directamente a los suburbios donde la gente realmente está sufriendo?

–Porque quiere comunicar la verdad lo más rápido posible y la mejor manera de hacerlo es comenzando con la gente que tiene influencia.

–Como los Beatles.

–Entre otros.

–Ya comprendo por qué a la gente de influencia le puede gustar más Maharishi que Jesús, Dios santo, si los Beatles y Mia Farrow fueran a Jesús, El les diría que dejasen su dinero.

Y mi esposa sonríe. ■



Después de eso salí del hotel y Jesús me gustaba más de lo que jamás me había gustado. Quería ver un crucifijo para poder decirle: '¿Sabés por qué estás ahí arriba? Es por tu culpa'.

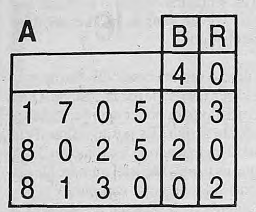


C.E. Feiling. Selección de textos y fotos por Rodrigo Fresán. De *Guampeteros, foma y granfalones*, por Kurt Vonnegut. Se reproduce aquí por gentileza de Editorial Grijalbo.



NUMERO OCULTO

Cada esquema da pistas con las que usted podrá deducir un número compuesto por cuatro cifras distintas (elegidas del 0 al 9), que no empieza con cero. En la columna B (de Bien) indicamos cuántos dígitos hay allí en común con el número buscado y en la misma posición. En la columna R (de Regular) se indica la cantidad de dígitos en común pero en posición incorrecta.



A

				B	R
				4	0
1	7	0	5	0	3
8	0	2	5	2	0
8	1	3	0	0	2

B

				B	R
				4	0
5	3	7	9	1	1
4	0	8	1	0	0
5	4	3	2	3	0

C

				B	R
				4	0
2	7	4	3	0	2
5	3	8	6	1	0
4	2	1	5	2	2

D

				B	R
				4	0
7	9	4	2	0	1
9	6	5	8	0	3
6	5	7	0	3	0

E

				B	R
				4	0
3	0	1	7	3	0
4	5	6	8	0	0
4	2	7	9	1	1

F

				B	R
				4	0
1	4	8	5	3	0
4	2	5	0	0	3
8	0	7	9	0	1



CRUCIGRAMA CON PISTAS

*En este crucigrama no se dan definiciones, sino pistas: **generales, horizontales** y **verticales**. Además, se incluye un cuadro con todas las letras que intervienen. De todos modos, si con la ayuda de estas pistas no logra resolverlo, puede recurrir a las **pistas auxiliares** que aparecen invertidas al pie de página.*

PISTAS GENERALES

- No hay cuadritos negros: son doce palabras de seis letras.
- Vocales y consonantes no están necesariamente alternadas.
- Con las letras de las esquinas, se puede formar la preposición TRAS.

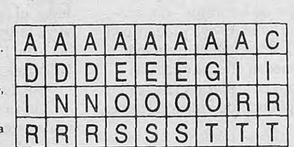
PISTAS HORIZONTALES

A. Es un plural con tres vocales distintas pero sin la O.
B. Aquí hay una D, una R y una T, no en ese orden.
C. Es un verbo en infinitivo, sin la S ni la T.
D. Aquí hay tres vocales distintas y falta la E.
E. Es un plural esdrújulo acentuado en la primera letra.
F. Un verbo conjugado, con la R repetida.

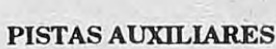
PISTAS VERTICALES

1. Un verbo en infinitivo, con cuatro consonantes.
2. Es una palabra esdrújula con dos I y dos O.
3. Un verbo en imperativo, sin la vocal O.
4. Un verbo conjugado con una D, una R y una S, no en ese orden.
5. Es un anagrama de NOTARA.
6. En este adjetivo femenino hay dos S y ninguna I.

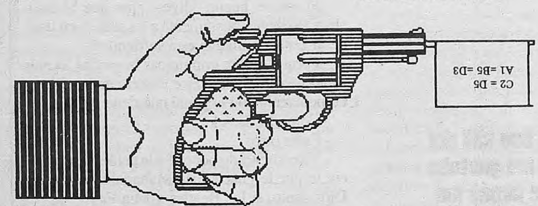
	1	2	3	4	5	6
A						
B						
C						
D						
E						
F						



A	A	A	A	A	A	A	A	C
D	D	D	E	E	E	G	I	I
I	N	N	O	O	O	O	R	R
R	R	R	S	S	S	T	T	T

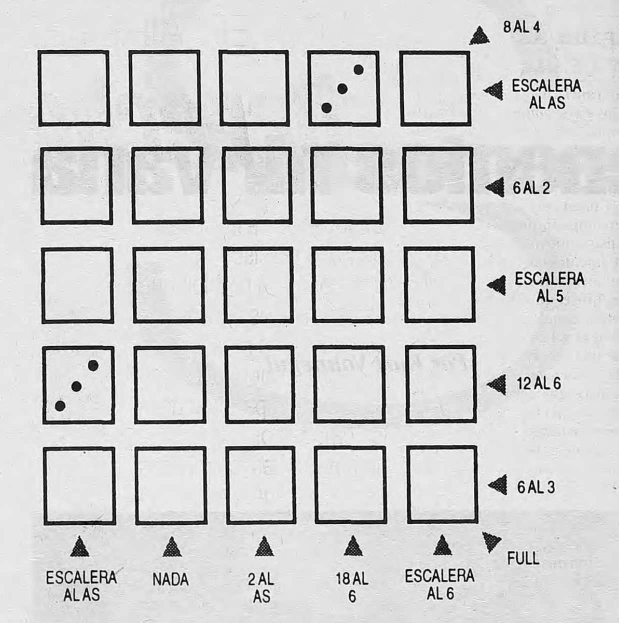


PISTAS AUXILIARES



CUBILETE

En este cuadro hay 25 dados, a los cuales, en su mayoría, les faltan los puntos. Usted sabrá proveerlos a partir de las combinaciones que se indican en cada fila, columna o diagonal, más las pistas dadas. Los juegos son: REPOKER: 5 dados iguales; POKER: 4 iguales y uno distinto; FULL: 3 de un valor y 2 de otro; ESCALERAS: "al cinco" (1, 2, 3, 4, 5), "al seis" (2, 3, 4, 5, 6) y "al as" (3, 4, 5, 6, 1). En los demás casos se indica el dado que más se repite y su suma. Por ejemplo: (5, 1, 3, 1, 2) es "Dos al as", y (2, 4, 5, 2, 5) es "Cuatro al dos", porque habiendo dos pares se anuncia el más bajo. Los juegos pueden aparecer desordenados y no hay límite para la repetición de los valores.

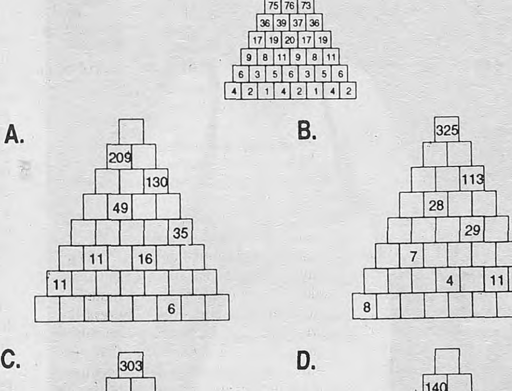


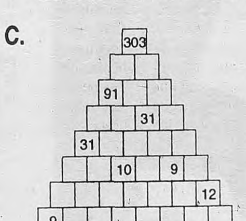


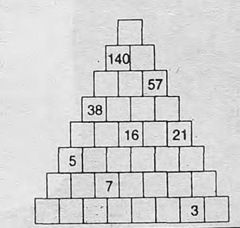
PIRAMIDES NUMERICAS

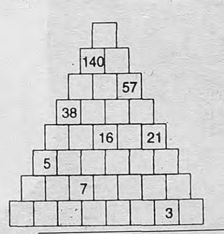
Complete las pirámides colocando un número de una o más cifras en cada casilla, de modo tal que cada casilla contenga las sumas de los dos números de las casillas inferiores. Como datos se dan, en cada caso, algunos números ya indicados; y como ejemplo, una pirámide ya resuelta.

300
151 149
75 76 73
36 39 37 36
17 19 20 17 19
9 8 11 9 8 11
6 3 5 6 3 5 6
4 2 1 4 2 1 4 2











Soluciones del número anterior

PALABRA OCULTA

A. Etica.
B. Moral.
C. Cubil.
D. Atrás.
E. Agrio.
F. Atril.

BATALLA NAVAL

A

B

CRUCIGRAMA

T	R	O	C	A	■	D	U	N	A	S
A	■	P	A	L	M	E	R	A	■	E
S	O	L	L	O	■	L	E	V	A	D
E	N	O	L	■	■	■	T	E	M	A
S	I	T	O	S	■	D	E	G	A	S
■	R	E	S	■	S	■	R	A	I	■
S	I	C	■	L	E	N	■	I	N	A
A	C	A	L	■	O	■	U	S	A	R
C	O	■	O	I	R	A	S	■	B	O
O	S	E	A	S	■	G	A	S	A	S
N	■	T	R	A	P	A	N	I	■	A

INDOMINO

A

4	2	0	1	1	0	4
6	0	4	4	0	2	3
5	3	5	5	0	6	1
3	2	2	1	5	3	5
1	6	6	3	3	6	4
4	5	2	4	0	1	0
2	6	3	1	5	2	5
6	3	4	0	6	1	2

B

3	0	4	5	1	1	3
4	2	4	1	2	5	0
1	6	5	6	3	5	2
0	3	3	6	2	4	0
2	6	1	2	1	5	6
5	4	6	5	4	6	0
6	0	3	0	2	1	0
3	1	4	4	2	5	3